

70.5
24
R.

EDUCACION

No. 71

ÓRGANO DE LA AIVEDE
ASOCIACION DE INSPECTORES
Y VISITADORES DE ESCUELAS Y
DIRECTORES TECNICOS ESPECIALES

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

OCTUBRE DE 1939

IMP. ESPAÑOLA

SUMARIO:

PEDAGOGÍA

PÁGINA

ALGUNOS CONCEPTOS DE LA NUEVA PSICOLOGÍA EDUCACIONAL, POR ADA GIL DE RODRÍGUEZ.....	1
---	---

INFORMACIÓN GENERAL

ZONA DEL GOLFO DE NICOYA, POR V. CAAMAÑO.....	28
ESCUDOS Y BANDERAS DE COSTA RICA, POR C. R. DE VARGAS.....	36
FLORA Y FAUNA DE MÉXICO.....	41
ORIGEN DE ALGUNOS NOMBRES GEOGRÁFICOS. H. SILES G...	42
HIGIENE ESCOLAR.....	44

NOTICIAS VARIAS

NOTA DE LA DIRECCIÓN.....	53
LABOR AGRÍCOLA.....	53
UNA CIRCULAR.....	54
CUADERNO ÚNICO.....	56
INFORME DE TRABAJOS MANUALES.....	57
CLUB DE LA RESPONSABILIDAD.....	57
EL VERDADERO SENTIDO DE LA AMBICIÓN.....	59
ACTIVIDADES DE TRES ESCUELAS.....	60

ARTE

MUÑEQUITAS DE CRISTAL.....	61
----------------------------	----

SUPLEMENTO

CUATRO FOTOGRAFÍAS DE SAN JOSÉ. MURMURACIÓN.	
---	--

EDUCACIÓN

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE INSPECTORES
Y VISITADORES DE ESCUELAS Y DIRECTORES TÉCNICOS ESPECIALES

No. 71

OCTUBRE DE 1939

Duodécimo Tomo

PEDAGOGÍA

ALGUNOS CONCEPTOS DE LA NUEVA PSICOLOGIA EDUCACIONAL

Las escuelas maternas tienen actualmente un papel tan importante en las organizaciones escolares, que su funcionamiento debía ser obligatorio, tanto como la escuela primaria. La cantidad de necesidades y ajustes que proporciona a los niños es de vital interés para su vida futura.

En general los niños del país entran a primer grado a los siete años y el trabajo del primer grado es aprender a leer. Sabemos que no es aconsejable enseñar a un niño a leer sino cuando tenga la madurez mental, física y social de un niño de siete años.

De acuerdo con la curva normal de las probabilidades, un considerable número de niños no alcanzará este nivel mental antes que su edad cronológica sea de siete años o más; por lo tanto puede apreciarse a primera vista que pedimos casi lo imposible a este grupo de niños. La estadística demuestra que el número de niños que pierden el año en lectura es muy grande. Además, al pedir al grupo corriente emprender este aprendizaje durante su primer año de escuela, le estamos pidiendo a la mayoría de ellos, trabajar al máximo de sus habilidades en un momento en que confrontan un tremendo número de ajustes. Estos ajustes incluyen: aprender a vivir con niños de diferentes tipos; aprender a vivir con un grupo de subrogados

de los padres en una variedad de situaciones; establecer su pertenencia en un nuevo grupo social; pasar por situaciones difíciles que no son suavizadas por el afecto; aprender a aceptar y vivir con las propias peculiaridades de apariencia, inferioridades físicas, diferencias raciales y religiosas en un grupo que las reconoce y llama la atención a ellas como diferencias indeseables del grupo; aprender y aceptar normas nuevas de conducta del grupo; aprender nuevos juegos y habilidades físicas para mantener el status.

Cuando el niño inevitablemente tiene que luchar con tantos problemas de aprendizaje y ajuste social en virtud de moverse en una situación nueva, parece poco menos que criminal añadir una tarea más que forzará sus habilidades al máximun y se añadirá a la tensión ya existente.

Actualmente millares de niños no están enfrentándose con buen éxito a la vida, ni crecen hacia una madurez emocional normal. Algunos de estos niños muestran una conducta asocial, otros una conducta antisocial. Algunos ven su rendimiento escolar reducido muy por debajo de su verdadera capacidad intelectual por conflictos mentales y desorganización emocional. Todos ellos muestran distorsiones de las actitudes que presagian mal para su propia felicidad y para la sociedad en general.

Muchas instituciones están haciendo un espléndido trabajo con estos niños a pesar de que los métodos de diagnosis y tratamiento no han sido valorados científicamente por estudios estadísticos ni controlados por la experimentación sistemática. Estas instituciones han encontrado que las causas del mal ajuste son mucho más frecuentemente funcionales que innatas. Ellas sugieren que la rápida diagnosis de la tensión y de las condiciones malsanas llevarían a evitar muchas dificultades si se encontrara un rápido reajuste de las mismas.

Es enteramente natural y sin embargo lamentable que la literatura de la higiene mental esté dedicada a la discusión de niños-problemas desde el punto de

vista de las condiciones que son malas para el sano desarrollo de la personalidad. Sin duda esto es así, porque el personal de las clínicas y juzgados juveniles tienen que tratar tantos casos patológicos. Su trabajo concierne a individuos que han mostrado ya, o están próximos a mostrar manifestaciones patológicas de la personalidad. El problema es distinto para el personal de las escuelas públicas. Como en el caso de los padres de familia, se supone que el personal de las escuelas se preocupa por crear condiciones sanas de desarrollo. Ellos deben preguntarse: Cuáles son las condiciones y experiencias que el niño necesita para madurar una personalidad sana y bien centrada? Qué es lo que los niños necesitan en forma de cosas, actividades, experiencias y relaciones para alcanzar efectividad funcional en nuestra sociedad y ser al mismo tiempo razonablemente felices?

Al tratar de contestar a estas preguntas la psicología moderna ha formulado una nueva teoría, que podríamos llamar la *teoría de las necesidades*. Sin poder entrar aquí en una discusión de su validez ni de la vasta experimentación que llevó a su formulación, damos al final una lista de obras referentes al caso, para aquellos maestros que quieran profundizar más en el asunto.

El Consejo Americano de Educación las formula así:

CONCEPTO DE LA NECESIDAD EN PSICOLOGÍA

La estructura y los procesos dinámicos del organismo humano implican la necesidad de ciertas cosas, ciertas condiciones y ciertas actividades del cuerpo para mantener la salud física y mental. La estructura y los procesos de la sociedad implican ciertos conocimientos, habilidades y relaciones funcionales como necesarias si el individuo ha de ser efectivo y ajustado. A medida que él crece, las experiencias de la vida despiertan en la mente de cada individuo interrogaciones acerca de su papel personal, y acerca del significado de la vida; por lo tanto cada uno debe alcanzar una organización mental satisfactoria o asimi-

lación de sus experiencias. Así pues, la estructura del organismo, los procesos de la sociedad y la naturaleza de las experiencias de la persona contribuyen a presentar una serie de necesidades, cuasi-necesidades y conceptos operatorios que deben ser satisfechos para alcanzar el desarrollo sano de la personalidad.

Estas necesidades son la base de problemas permanentes de ajustes que todos afrontamos; están más o menos continuamente con nosotros, y nuestra conducta está moldeada de acuerdo con lo que la experiencia nos ha demostrado como la más satisfactoria manera de resolverlos, pero como las condiciones a nuestro alrededor varían y cambian nos vemos obligados constantemente a modificar nuestra conducta. Estas necesidades si no son satisfechas de un modo adecuado llegan a ser el origen de afectos desagradables y aun de serios malajustes de la personalidad. Además nuestra sociedad es rica en circunstancias que niegan al individuo la satisfacción de una o varias de estas necesidades o cuasi-necesidades por períodos más o menos largos. Esto es lo que ha sucedido a miles de niños malajustados. Hay una seria desarmonía entre las necesidades que ellos sienten ser vitales y las experiencias de la vida como ellos las encuentran.

Afortunadamente unos pocos psicólogos y psiquiatras han empezado a pensar en la personalidad, en este modo funcional. El doctor Henry A. Murray de la Clínica Psicológica de la Universidad de Harvard ha publicado recientemente un artículo en el que expone veinte hechos que apoyan la teoría de la necesidad o inclinación. Basado en estos estudios ha presentado una larga lista, todavía no publicada de "necesidades psicogénicas". Su clínica está desarrollando una técnica para medir y evaluar el *status* de estas necesidades en personalidades normales y el resultado debe ser esperado con gran interés por los educadores.

Así mismo unos pocos psicólogos han llegado a comprender que la sociedad es frecuentemente culpable de cuando los seres humanos se portan mal. Al negar al individuo la oportunidad de satisfacer necesidades humanas básicas, la sociedad crea los desa-

justes psíquicos y emocionales que son la base de los problemas más críticos que se presentan y que luego trata de remediar por el castigo o la reeducación. Es evidente que la sociedad debiera tratar de reorganizarse y hacer posible para cada individuo la oportunidad de satisfacer las necesidades básicas de su personalidad.

El método seguido para presentar estas necesidades ha sido el de leer numerosas historias de casos tratando de responder a esta interrogación: "¿qué es lo que el niño o el joven trataba de conseguir con cada caso de conducta observada? La literatura psicoanalítica ha sido escrita más o menos del mismo modo y ha sido de gran ayuda, pero una comparación de la necesidad a que se ha llegado por la lectura de historia de casos y la alcanzada por los psicoanalistas sugiere que éstos han estado algo preocupados con las necesidades más frecuentemente frustradas en nuestra sociedad y han fallado en dar una imagen completa de lo que los niños necesitan para alcanzar un desarrollo sano. Por otra parte los psicoanalistas han demostrado abundantemente que la conducta del niño o del joven en una situación particular está a menudo enraizada en factores mucho más profundos que el estímulo que la situación implica, dando así fuerte apoyo al concepto de la necesidad.

NECESIDADES BÁSICAS DE LA PERSONALIDAD Y CONCEPTOS OPERATORIOS

Las necesidades de los niños en desarrollo caen naturalmente dentro de tres categorías que representan los tres aspectos mayores de la vida de las personas. Estas categorías de necesidades pueden llamarse: 1). Fisiológicas, cuando describen necesidades que nacen primariamente de la estructura y equilibrio dinámico bioquímico. 2). Sociales o necesidades de Status, cuando describen las relaciones que es necesario establecer con otras personas en nuestra cultura, y 3). Necesidades integrativas o del Ego, cuando describen la necesidad de experiencias y de la organización y

simbolización de esas experiencias a través de las cuales el individuo descubre su papel en la vida y aprende a desempeñarlo, de tal modo efectivo, que desarrolle el sentido de una valiosa personalidad. Cada una de estas categorías de necesidades serán presentadas en su orden y resumidas bajo el título correspondiente al grupo funcional de necesidades respectivo. Cuando se presenta una clasificación esquemática hay siempre un gran peligro de que sea mal comprendida. Este peligro es tal vez menor para los que duden de la validez de la organización esquemática que para los que la acepten. Estos últimos tienden a hacer de la tentativa de clasificación esquemática, un sistema definitivo de conocimiento dentro del cual deben acomodarse los hechos observados.

Hacemos un formal llamado para que el material que aquí se da sea considerado simplemente como una tentativa de examinar los objetivos de la conducta en términos funcionales, de comprender que es lo que en realidad mueve las ruedas en la conducta humana. No es, en modo alguno, una tentativa de exigir un marco de conceptos en el cual la conducta humana deba encuadrarse. Las categorías adoptadas y las necesidades más especificadas en ellas incluídas, no son mutuamente excluyentes, como independientes impulsos instintivos que buscan satisfacción a través de moldes de cierta conducta. La unidad de la conducta trasciende todo eso. Lo que uno hace en un momento dado, puede ser una tentativa de satisfacer, al mismo tiempo media docena de necesidades distribuídas en las tres categorías. Pero la conducta no puede dividirse en tales y cuales unidades de esfuerzo para cada necesidad. Por tanto, debe comprenderse claramente que las varias necesidades descritas no operan independientemente; una relación funcional entre ellas es evidente. La satisfacción de una necesidad puede contribuir o ser un requisito para la satisfacción de otra. La satisfacción de una necesidad, puede también colocar al individuo en tal posición que sea el origen de otra necesidad. Un punto vital que debe tenerse en cuenta es que las necesidades tienen una relación básica

con la cultura y varían de cultura a cultura. Particularmente en asuntos que implican relaciones sociales, los factores culturales son importantes en la definición de las necesidades; en verdad las fuerzas culturales producen nuevas necesidades de tiempo en tiempo.

NECESIDADES FISIOLÓGICAS

Condiciones y materiales esenciales.—La preservación del equilibrio fisiológico esencial exige, en primer lugar, aire, alimentos y líquidos apropiados y los vestidos y abrigo que permitan el mantenimiento de una temperatura adecuada. La privación de cualquiera de estos requisitos por un período de tiempo largo es una amenaza de muerte que ofrece el mayor motivo para una conducta malajustada. La eliminación regular y adecuada de los desechos del cuerpo es también una necesidad básica y el descuido o los hábitos impropios en esta materia son a menudo causa de irritabilidad, mala salud física y hasta de aberraciones mentales. El efecto del veneno de los alimentos en mal estado, del exceso del alcohol o del tabaco y de infecciones fecales son también dañinas al equilibrio básico e implican la necesidad de evitar esos venenos y de deshacerse rápidamente de ellos si se han alojado en el cuerpo.

Ritmo de actividad y descanso.—Dados los materiales y condiciones necesarias para el mantenimiento del equilibrio básico, la naturaleza dinámica de dicho equilibrio y la estructura del cuerpo, implican un ritmo entre la actividad y el descanso. Sin una actividad frecuente en armonía con sus funciones naturales, las varias estructuras y capacidades del cuerpo no se desarrollarían y madurarían debidamente. Los niños en el desarrollo necesitan tanto una gran actividad muscular como un rico campo de vívidas experiencias afectivas. Las dos juntas darán el pleno complemento de capacidades fisiológicas y afectivas del niño. Completando así ciclos fisiológicos, también sirven para aflojar tensiones emocionales que inevitablemente se presentan.

La actividad tiene que ser seguida de descanso; un balance apropiado y un ritmo entre los dos debe ser mantenido para alcanzar el ajuste emocional así como la salud física. El fracaso en desarrollar hábitos de suficiente sueño y consciente relajación, son causa de temperamentos neuróticos, mientras que los buenos hábitos en estos dos aspectos pueden ayudar a neutralizar tendencias innatas de excitabilidad emocional.

El descanso adecuado parece fundamental para evitar las preocupaciones y poder despertarse cada día con una fresca y tranquila perspectiva. Esta necesidad es especialmente importante para los niños y jóvenes, porque la costumbre tiene un papel importante y porque el descanso y la relajación son difíciles de conseguir una vez que se ha adquirido la costumbre de llevar tensiones emocionales de un día a otro y de semana a semana.

Actividad sexual.—La necesidad de la actividad sexual es inherente de la dinámica fisiológica básica. La secreción de las gónadas desarrolladas bajo el dominio de la pituitaria, entra al torrente circulatorio y toma su puesto entre las otras secreciones endocrinas en la determinación general de la economía del cuerpo. El impulso a la actividad engendrado por estas secreciones es en verdad muy poderoso, tan poderoso que asegura la perpetuación de la raza bajo las condiciones más difíciles. La actividad sexual ofrece a las personas maduras una rica cosecha de emociones agradables y sirve para aflojar otras tensiones. Es la base de la vida de la familia y tiene un papel importante en conexión con las necesidades afectivas, que veremos más adelante. Su más profundo valor simbólico o espiritual es poco conocido.

Por ser la actividad sexual la base esencial de la vida de la familia, la sociedad se preocupa grandemente de ella. La sociedad quiere asegurar su propia continuación promoviendo la actividad sexual bajo ciertas circunstancias. De aquí se han originado numerosos convencionalismos y tabús acerca del sexo que son impuestos sin tomar en cuenta las tensiones resultantes para el individuo.

La rigidez de estos tabús y el entrenamiento insuficiente en el ejercicio de la actividad sexual hacen de esta necesidad un problema muy difícil para gran número de personas tanto casadas como solteras. Consecuentemente, la frustración de esta necesidad es fuente de frecuentes malajustes.

NECESIDADES SOCIALES

Las necesidades sociales del individuo nacen del hecho de que la vida hay que vivirla en contacto con otras gentes. Sólo estableciendo y manteniendo relaciones satisfactorias con personas, organizaciones e instituciones puede obtener el individuo las condiciones óptimas para la continuación de su vida física, para establecer y sostener su familia propia y para realizar las varias potencialidades de su propia personalidad. Algunas de estas condiciones son tan importantes en su empresa, que alcanzan a ser necesidades básicas de su personalidad en desarrollo. |

Afecto.—Una necesidad fundamental es vivir en una relación de afecto o amor con uno o varios otros seres humanos. Sólo de esa manera puede alcanzar el individuo el sentimiento sólido de su propio valer. Esta necesidad se hace sentir en la niñez y dura toda la vida. Su satisfacción no está en modo alguno garantizada para todos. Algunos psiquiatras llaman esta necesidad de afecto “la necesidad de seguridad” y es perfectamente cierto que la ausencia del amor en la vida del niño causa el más fuerte sentimiento de inseguridad.

Pertenencia.—El desarrollo sano y normal de la personalidad en el mundo social pide que el niño extienda el campo de sus actividades a grupos sociales más amplios. Su funcionamiento en estos grupos debe ser de tal clase que le dé la sensación de “pertenecer” al grupo. Debe sentir que es importante en el grupo, que es valioso, que es apreciado. La valoración social que es la base de esta sensación de “pertenecer” posiblemente nazca de lo que el individuo es, de su contribución a los varios grupos. El alcanzar la ma-

durez requiere que el niño lleve a cabo una constante ampliación de sus sentidos de pertenecer a los diferentes grupos, de la familia a los grupos de juego, a la clase de la escuela, a los clubs, etc. Sin este sentimiento de pertenecer, la "seguridad" del individuo está grandemente amenazada y su propia valorización sufre hasta el punto de envolverlo en muy serias y desagradables emociones. Las tentativas para aflojar estas tensiones, para demostrar su importancia, pueden llevar al individuo a toda forma de conducta antisocial o regresiva, completamente opuesta al desarrollo ordenado de la personalidad.

Semejanza.—Una medida muy significativa por la cual el individuo que vive en compañía con otros puede evaluarse a sí mismo, es su semejanza con los otros. La posición característica que diferencia fuertemente una persona de las demás, a menos que se trate de algo muy apreciado por la sociedad, es una carga y un peligro. Aún las grandes características de cierto valor especial pueden torcer y deformar la personalidad, si interfieren con la sensación de ser "uno" con la gran familia humana, semejantes en todo, en aspecto, capacidades y valor. Diferencias de conducta que se presentan normalmente por diferencias de temperamento, inteligencia o experiencia, pueden también causar el sentimiento de culpabilidad, de separatividad, que hagan al individuo tímido, intranquilo e inafectivo en su conducta social. Parece que todos necesitamos, en cuestiones esenciales, ser parecidos a otros seres humanos y casi cualquier diferencia apreciable puede parecerle esencial a un individuo si es motivo de observación desfavorable por los otros. Esto es particularmente cierto en la niñez y juventud cuando el individuo está tratando de ampliar su pertenencia en círculos cada vez más amplios de significado social.

NECESIDADES INTEGRATIVAS DEL EGO

Una persona no puede ser, ni siquiera regularmente ajustada, a menos que crea en sí mismo, a menos que que sienta que ha alcanzado una valiosa y efecti-

va egoicidad. La coordinación y unificación de todos los deseos y conceptos operatorios hasta que queden prendidos en una unidad que sirva de base a una conducta consistente, es pues, una necesidad básica de la personalidad en desarrollo. Porque la vida es dinámica, porque el desarrollo de la personalidad requiere actividades en cada vez más amplias esferas sociales e implica un creciente número de materiales, máquinas y fuerzas, el individuo no puede dejar de evaluarse a sí mismo en términos de su efectividad al manejar las situaciones sociales y materiales. El fracaso en comportarse eficientemente constituye una frustración de las actitudes o conceptos operatorios que se hayan desarrollado; a su vez el éxito da lugar a efectos agradables y representa el triunfo en un nuevo paso hacia la madurez y la realización de un mayor dominio de los asuntos de la vida. Del mismo modo la desarmonía dentro de la personalidad misma, marcada por conflictos mentales y deseos inconsistentes, pueden causar la presencia de emociones devastadoras y normas de conducta destructoras, mientras que la integración resulta de los efectos agradables que acompañan cada nueva realización de la riqueza y plenitud de la vida. Esta necesidad básica de un sentido de valiosa egoicidad, basada en una madurante e intrigada personalidad, da lugar a una serie de necesidades funcionales que tienen el más amplio alcance para la educación y para la evolución de todos los procesos e instituciones sociales.

Contacto con la realidad.—La única base que el individuo tiene para desarrollar actividades y formular normas de conductas es la experiencia. Así pues, si la experiencia es sólo parcial, restringida y viciada, las normas de conducta que resulten serán inapropiadas para enfrentarse a todos los aspectos de la vida. Queremos decir que el niño debe tener experiencias tan ricas y variadas como su ambiente lo permita. Estas experiencias deben ponerlo en contacto con la realidad de la materia y de la energía y con las interrelaciones que de ellas se desprenden. Deben revelar al niño la naturaleza real de las fuerzas sociales, de las ins-

tituciones sociales y de los procesos sociales ahora operantes en la nuestra y en otras culturas. Deben asegurar al niño el contacto con la autoridad en sus diferentes formas. En término de afecto, los niños deben tener la oportunidad de experimentar éxitos y fracasos, antagonismos y cooperación, dolor y placer, trabajo fuerte y las relaciones entre el esfuerzo y la recompensa, adulación y accidentes. En una palabra, el niño debe pasar por toda la gama de las experiencias, excepto las que produzcan daño físico grave, o emociones disruptivas. El niño necesita contacto con la realidad para que pueda crecer en conocimiento, comprensión y sabiduría.

Armonía con la realidad.—Dado un rico fondo de experiencia, el individuo necesita alcanzar la organización mental que resulte en armonía con la actualidad.

En un manuscrito todavía no publicado, James S. Plant, dice:

“Todo individuo se encuentra frente a fuerzas más allá de su control, fuerzas movidas y dirigidas más allá de su campo de acción. Estas fuerzas no están continuamente activas ni ejercen una presión uniforme, pero el individuo no sólo las siente sino que su personalidad es moldeada por ellas. La autoridad pues, nombra las fuerzas más allá del control del individuo”.

Autoridad fuera de nuestro control nos da nuestra estructura física con sus peculiaridades, sus debilidades y su constante demanda de función.

Autoridad más allá de nuestro control nos da nuestros padres y familiares y nos los quita con la muerte. Autoridad más allá de nuestro control nos ha establecido el orden social en que vivimos, con sus convencionalismos, su base económica, sus instituciones y sus leyes. Autoridad extrahumana ordena el sol en su curso, coloca las estrellas en sus puestos y trae las estaciones a su tiempo. Ha creado un mundo de belleza y orden; también trae los desastres naturales, infecciones, pestes, sequías y miles de otras incertidumbres que desbaratan los planes del hombre. Todas estas son realidades con las que hay que contar, pero

que no nos condenan necesariamente al fracaso si ponemos nuestra conducta en armonía con ellas.

A medida que el niño progresa a través de la escuela, encuentra la realidad de la ordenada relación entre las diversas formas de materia y las manifestaciones de la energía. Puede usar todas estas cosas para sus propios fines a medida que va aprendiendo las leyes por medio de las cuales la Autoridad opera y pone su conducta en armonía con esas leyes.

Una y otra vez los seres humanos han sido confundidos y frustrados por la realidad. Entonces se presenta la conducta compensadora que va desde el curadero, el brujo, el practicante de encantamiento, hasta el más eminente científico, el filósofo, el instructor religioso y el artista. Estos últimos están ayudando a clarificar la visión humana de la realidad, de modo que la conducta se armonice mejor con las leyes por medio de las cuáles ésta opera. Así es como cada individuo se encuentra frente al problema de armonizar su propia vida con la realidad, usando la ayuda que pueda obtener de la ciencia, de la filosofía, de la religión o de la estética.

Simbolización progresiva.—La armonización de la conducta con la realidad se consigue mejor por medio de la simbolización progresiva. A medida que la infancia emerge de la niñez y ésta avanza hacia la adolescencia, nuevas experiencias se añaden a las viejas y nuevas normas de conducta a las ya existentes. Conociendo la completa especificidad de los procesos condicionales y recordando la moderación de muchas de las experiencias por medio de las cuales se alcanzan, puede verse que hay un grave peligro en desarrollar normas de conducta desarmonicas y valores o conceptos errados. Pero, felizmente la mente humana posee un considerable poder para organizar la experiencia, de establecer un orden lógico de ideas y alcanzar conceptos generales. El desarrollo del lenguaje tanto verbal como mímico ofrece base para la manipulación mental y para la expresión de las generalidades: llegamos a saber lo que es un perro, lo que es la energía, la cólera o la honradez. Podemos expli-

car los pasos en el método científico de investigar un problema sin referirnos a ningún problema concreto; llegamos a oficiar en el altar de la belleza y de la verdad.

El alcanzar tales generalizaciones requiere amplias experiencias, la organización de tales experiencias, y el aprendizaje de los símbolos para expresar esas generalizaciones. Los niños necesitan ser ayudados en este proceso. Esta ayuda debe comprender el arreglo de las circunstancias para que puedan tener las experiencias que conduzcan a la generalización; animar a los niños a que emprendan conscientemente la generalización; comparar la generalización con la de otros niños y con nuevas experiencias, y la insistencia de los adultos para que los niños expresen sus generalizaciones en términos exactos. Hay graves peligros en las generalizaciones que no se conforman con la realidad. Pueden convertirse en base de valores-conceptos torcidos.

Los valores-conceptos representan la forma más avanzada de las generalizaciones y representan un papel principal en la motivación y dirección de la conducta humana. Consideremos por un momento el papel que la posesión de dinero juega en la vida del adulto. Reconocemos inmediatamente que la posesión de dinero provee al individuo los medios de adquirir alimentos, vestidos y abrigo; el transporte, la oportunidad de educarse y de entrar en actividades y empresas socialmente útiles. Porque el dinero es en gran manera una medida de seguridad en nuestro medio social que a menudo se convierte en símbolo del éxito, símbolo del status o de la maduración de rasgos de la personalidad que son esenciales en nuestra sociedad. Hay aquí el peligro de que la posesión del dinero se convierta para un individuo en el supremo objetivo de su conducta, llegando a ser para él el símbolo de cuanto es bueno y deseable en la vida. Demasiado tarde, los valores éticos, culturales o sociales, más allá de los conseguibles con dinero, pueden revelársele como de mayor importancia en la vida. La simbolización pues, debe ser progresiva, evolutiva y continua, durante la mayor parte de la vida, de modo que el de-

sarrollo de la personalidad no se estanque en niveles inmaduros, ética o socialmente. La simbolización progresiva es el medio por el cual se construye el núcleo significativo, el centro alrededor del cual se integra la personalidad.

Auto dirección progresiva.—Los niños son completamente dependientes de las personas mayores para satisfacer las necesidades de la vida y para la dirección de su conducta. Al crecer, a veces esta dependencia trata de continuar, buscando sustitutos de los padres en los varios grupos sociales en que se encuentran; un compañero de juego, el maestro o un amigo, dará la clave para la conducta. Este molde de dependencia a veces persiste en la vida adulta y así encontramos que la esposa sirve de sustituto de la madre o el patrón bondadoso sustituye al padre, ayudando a tomar la mayoría de las decisiones. Esto no es sano en forma alguna.

Los psicólogos están de acuerdo en que el niño al crecer debe ir obteniendo el privilegio y la responsabilidad de iniciar y regular su propia conducta. Esto debe ser paralelo con el desarrollo de valores-conceptos standards y propósitos que sirven de línea de referencia, por la cual pueden juzgar su propia conducta, pero el desarrollo de estos valores-conceptos depende de la práctica de la auto-dirección. De ningún otro modo puede obtenerse. Si se conceden a los niños responsabilidades cada vez más amplias, generalmente se capacitarán para tomar la mayor parte de sus decisiones antes de alcanzar la adolescencia.

El proceso de la poda psicológica es largo y consciente en una creciente auto-dirección. La pena por el fracaso en satisfacer estas necesidades es la dependencia permanente y la inmadurez.

Equilibrio entre el éxito y el fracaso.—El único medio que uno tiene de estar cierto de que es normal y valorado por los que lo rodean, es notar que se ha sido efectivo al enfrentarse a las situaciones. La vida nos enfrenta continuamente con situaciones de mayor y menor complejidad que prueban nuevas habilidades nuestras. La seguridad vigorosa y agresiva

para enfrentarlas, puede nacer solamente de nuestra seguridad de poseer la capacidad para atacarlas con éxito. De un niño que ha encontrado continuas dificultades para aprender cosas que ve que otros aprenden en la escuela, de un niño que no ha podido alcanzar el sentimiento de pertenecer a los diferentes grupos en que se encuentra, de un niño que ha sido confundido una y otra vez por la complejidad de factores de la materia y de la energía, que ha tropezado en sus experiencias tempranas, no puede esperarse que movilice sus conocimientos e integre sus energías en normas de conducta afectiva. Los niños necesitan sentirse con habilidad y capacidad adecuadas para enfrentarse a una proporción razonable de las situaciones que son llamados a resolver. Tienen que alcanzar un balance razonable de sus éxitos y fracasos en la realización de sus esperanzas y deseos. Nuestra sociedad aplaude la personalidad fuerte, segura de sí misma, pero aun cuando estas características son en parte el resultado de factores innatos de temperamento e inteligencia, la experiencia tiene también una gran parte en su desarrollo. Desgraciadamente la experiencia sobrecargada de fracasos "prueba" a muchos niños que "no sirven" aunque en realidad posean la inteligencia y energía adecuada. Por demasiados éxitos o demasiados fracasos, se puede torcer el juicio de una persona acerca de su propio papel en la vida.

Egoicidad e individualidad.—A medida que las experiencias se acumulan y la simbolización progresiva suple el núcleo de significación de la vida, el niño gradualmente llega a reconocerse a sí mismo como una personalidad única, de características distintas. La obtención de conocimientos, la adquisición de habilidad para manipular los materiales y energías a su alcance, el alcanzar cada vez más amplio sentido de "pertenecer", el ganar cada vez mayor libertad para dirigir su propia conducta y el conocimiento de sus propios éxitos y fracasos, todo esto hace que el individuo se evalúe a sí mismo por lo que es, que sienta su propio valor personal o la falta de él. Idealmente todo individuo debiera considerarse a sí mismo como el último eslabón de la infinita cadena del de-

sarrollo de una raza o nación, "descubriéndose a sí mismo", tanto en el sentido personal como en el social. "La tarea de amalgamar la meta individual con la meta del grupo de modo que no se pierdan, forma el verdadero arte de vivir". En otras palabras el propio interés debe estar tan inextricablemente mezclado con el bienestar del grupo, que la conducta socialmente útil llegue a ser el camino inevitable para la satisfacción personal y la auto-expresión. Entonces la meta se hace clara y la conducta en condiciones variantes no despierta conflictos internos.

Los psiquiatras le han dado diferentes nombres y definiciones a esta "Egoicidad" que el individuo necesita alcanzar. Algunos la han llamado "Superego"; otros lo han llamado "Conservación del status". De todos modos el fenómeno es genuino y como lo hemos descrito, marca la integración del individuo. La tendencia a dividir nuestra vida y vivir diferentes aspectos de la misma bajo diferentes modelos, es verdaderamente peligrosa. Puede introducir cuñas en la personalidad que serían la base de muchos conflictos y fracasos.

SINTETIZANDO

Existen tres categorías básicas de necesidades de la personalidad: las necesidades fisiológicas, las necesidades sociales y las necesidades integrativas o del ego. Las necesidades particulares dentro de estas categorías no pueden ser satisfechas por ninguna línea singular y simple de conducta. Pueden ser satisfechas solamente por una conducta que cambie a medida que el niño crece, por una conducta apropiada a las situaciones sociales en que el niño se halle y al grupo cultural a que pertenezca. En verdad, el proceso de la maduración de la personalidad puede ser mejor descrito en términos de la evolución de las normas de conducta por medio de las cuales estas necesidades sean satisfechas. Debe recordarse también, que la conducta apropiada para satisfacer una necesidad, varía en diferentes grados de madurez y también de niño a niño,

según los temperamentos y capacidades. Por esta razón no puede darse una lista o grupo de hábitos o moldes de reacción como índice invariable de madurez en cada nivel y que por lo tanto pudiera servir de objetivo primordial en el proceso educativo. Este se hace más claro cuando sabemos las experiencias y la organización mental por las cuales se alcanzó la madurez.

a). Las necesidades fisiológicas son esencialmente necesidades de función. Dada una estructura básica y ciertos procesos dinámicos inherentes en la vida misma, el organismo tiene que buscar continuamente cómo funcionar de modo apropiado. Esto implica muchas acciones dirigidas a mantener el metabolismo y otros procesos bioquímicos inevitables; implica un ritmo más o menos regular de actividad y de descanso; lleva seguramente a la conducta procreativa. La conducta apropiada para llenar estas necesidades se desarrolla desde la succión del niño de pecho, hasta las más elaboradas formas de conducta necesarias en la vida vocacional y de uso en las instituciones económicas en el nivel adulto. El aspecto procreativo nace del placer sensorial de mamar y ser acariciado, hasta la conducta complicada necesaria para la vida de familia con la compañera y los hijos. Madurar por el desarrollo de normas de conducta, que llevan naturalmente de los actos simples de la infancia a las reacciones complejas del adulto, no es cosa fácil para los más dotados y privilegiados; cuánto más difícil no será para los menos dotados y desvalidos?

b). Las necesidades sociales son esencialmente necesidades de status: necesitamos posición, un papel reconocido entre las gentes en medio de las cuales hemos nacido y con quienes tenemos que resolver nuestras necesidades fisiológicas. Estas necesidades de posición son satisfechas estableciendo varias relaciones a diferentes edades, y el éxito o el fracaso de estas relaciones es considerado por cada persona como evidencia de su propio valor y valorización en sociedad. La mayor parte de las necesidades del status son muy persistentes aunque las formas de conducta por las cuales se les satisfacen, deben ser cambiadas con fre-

cuencia. Por ejemplo, no podemos sentirnos seguros de nuestra posición, a menos que estemos en posición de dar y recibir afecto a través de nuestra vida; por supuesto, el objeto del afecto cambia de tiempo en tiempo, pero el papel del afecto es dar status y persiste como primordial. Por la misma razón debemos alcanzar cada vez más amplia posición, a medida que crecemos. Debemos alcanzar una posición reconocida primero, en los círculos familiares, después en los grupos de juego, y sucesivamente, en los grupos escolares, comunales y vocacionales. Por último debemos reconocernos a nosotros mismos, como miembros significativos de un grupo cultural comprensivo, o nación. A menos de ser aceptados sucesivamente en estos grupos, no podemos sentirnos seguros de nuestro papel social. A través de estas posiciones sociales, parece necesario preservar un módicum de semejanza con los demás. Esto quiere decir que hay límites fijos más allá de los cuales, nuestra conducta no puede variar sin pérdida del status en un grupo particular, y también quiere decir que las personas con particularidades de apariencia, de dotes, de maneras, o con fondos sociales o culturales, tienen que vencer varios obstáculos para adquirir una posición o satisfacer sus necesidades sociales.

c). Las necesidades del ego son esencialmente necesidades de asimilar experiencias y alcanzar fe en el Yo; cada uno de nosotros necesita suficientes experiencias que nos enseñen para qué es la vida y la manera de enfrentárnosle. Sobre la base de estas experiencias tenemos que organizar nuestros pensamientos, de modo que nuestra conducta sea consistente y tenga dirección. Sólo bajo estas condiciones podemos sentir el impulso dinámico de la vida y alcanzar la seguridad genuina de una egoicidad triunfante y valiosa. Las necesidades del ego son mejor atendidas por mayores contactos con los varios aspectos de la personalidad y por la simbolización progresiva de experiencias a través de las cuales la persona desarrolla generalizaciones válidas, actitudes directoras de la conducta y valores-conceptos. Es también esencial la emergencia

de un sentimiento de armonía con la realidad en sus varios aspectos, porque una persona no debe considerarse en oposición con la naturaleza, con la sociedad y con los valores espirituales definitivos del Universo con el crecimiento del conocimiento y el desarrollo de la habilidad, el individuo debe ser capaz de mantener un buen equilibrio entre el éxito y el fracaso en sus varias empresas y alcanzar un sentimiento de su propia capacidad para vivir su vida. Esto no puede ocurrir, sin embargo, si el individuo no se encuentra cada vez más libre para dirigir su propia conducta a medida que crece en conocimiento y sabiduría. Gracias a una feliz composición de experiencia y éxito en realizar la organización mental y la independiencia descrita antes, una persona puede satisfacer sus necesidades fisiológicas y sociales y alcanzar un alto sentido de individualidad y de valiosa egoicidad.

II

Estamos tratando de convertir nuestra escuela tradicional en escuela activa; decididamente el primer paso en este trabajo es la educación pre-escolar por medio de las escuelas maternas. Una de las formas que se nos aconseja para llevar a cabo esta mutación es orientar el trabajo hacia los "centros de interés". Para realizarlos con éxito debemos tener un claro concepto de la base psicológica en que se fundan. La psicología moderna llama estos puntos básicos: "La Permeabilidad de la Personalidad", "La Motivación" y "Las Leyes del Aprendizaje".

a) *Permeabilidad de la personalidad.*—Todos los psiquiatras y educadores están de acuerdo en reconocer que muchas experiencias parecen resbalar sobre algunos niños y adultos sin hacer ninguna impresión sobre ellos. Esto es tan fácilmente observable que ha llevado a algunos psiquiatras a hablar de una membrana que cubre la personalidad y es permeable sólo a ciertas experiencias. Este es un buen símil y no tiene ninguna base mística o metafísica. Es simplemente para cambiar la imagen de que la personalidad tiene hambre de ciertas experiencias y no tiene apetito por otras.

Las necesidades de la personalidad, son la clave de este fenómeno de hambre.

Cuando el individuo necesita establecer su pertenencia en un grupo, cuando necesita experiencias sexuales, cuando necesita obtener suficiente éxito para balancear un fracaso, o está tratando desesperadamente de organizar sus experiencias en una unidad significativa, prestará atención y reaccionará sólo a aquellas situaciones que aparezcan relacionadas con una o varias de esas necesidades. Ignorará o ejecutará distraídamente otra conducta requerida por las varias circunstancias que lo rodean. Las necesidades son la base de las preocupaciones, de mucho de la conducta que parece no tener conexión con la situación actual y de mucho de la conducta que va contra las finalidades del grupo social del momento. La comprensión de esto es particularmente importante para intepretar la dinámica, tras muchos episodios que perturban la rutina escolar.

Con toda seguridad los niños protestan o intentan una conducta compensatoria, cuando una situación en clase frustra, o deja de satisfacer una necesidad básica de la personalidad. En cambio aprenden con mayor facilidad y prestan mayor cooperación cuando la situación promete satisfacer una de estas necesidades.

b). *La Motivación.*—Una persona tiene un motivo para aprender cuando posee la actitud activa de desear aprender. Todos sabemos por experiencia propia, que el deseo activo de desarrollar una habilidad motora dada, de establecer el recuerdo fácil de un hecho determinado, o de comprender una relación funcional dada, juega un papel importante en determinar la rapidez y eficiencia del aprendizaje.

La motivación influye directamente en la intensidad del esfuerzo que un niño ponga en el aprendizaje. Determina la fijación mental y la unidad de atención que sea capaz de dar a la tarea. Determina la cantidad de fatiga o incomodidad que esté dispuesto a soportar en el proceso del aprendizaje. La motivación tiene una relación importante con la satisfacción

sentida, con el éxito del aprendizaje y con la desilusión experimentada por el fracaso. Si lo anterior es cierto, es de gran importancia para nosotros saber de donde viene la motivación.

Aparentemente proviene de la utilidad que implique para el individuo el aprendizaje que se inicia. Por lo menos viene del concepto que cada uno se forma de la utilidad que tenga ese aprendizaje en términos de una u otra de sus necesidades personales.

Si la utilidad del aprendizaje parece genuina y directa, la motivación es fuerte; si el valor del aprendizaje parece dudoso o indirecto, la motivación es débil o no existe, y el niño no es permeable a las experiencias escogidas como medio de enseñarle.

Un niño tendrá una motivación positiva para aprender hechos o habilidades, o para actuar, si siente que esto contribuirá a satisfacer una o varias de sus necesidades personales.

Esta sensación de deseabilidad en una línea de conducta dada está basada sobre experiencias anteriores; por lo tanto, es necesaria en la escuela la introducción cuidadosa de nuevo material y nuevas actividades que tengan relación con experiencias anteriores, de preferencia si éstas han sido éxitos.

Debe recordarse también que las experiencias pasadas proporcionan una activación negativa: "el deseo de evitar" si se relaciona con fracasos, situaciones difíciles, pérdida de status o represión. También un niño se sentirá cohibido de emprender nuevas actividades en presencia de otros compañeros, si aun no ha alcanzado status con ellos y si abriga dudas sobre su éxito.

La motivación que puede ser adecuada para la mayoría del grupo, puede no serlo para determinados elementos, no por que no estén interesados, o sean rebeldes o poco cooperativos, sino porque el trabajo presenta el peligro de fracaso en realizar alguna otra necesidad personal. Un niño que durante la hora de recreo ha saboreado una naranja o un banano, hará un trabajo de recorte o un dibujo de ella, mejor que

si se le pone a trabajar con una fruta que no conozca.

Debemos tener un gran cuidado en el uso de material escolar exótico pues cualquier trabajo para que interese a un niño, debe estar relacionado con experiencias vividas por él o que impliquen la satisfacción de una necesidad de su personalidad en desarrollo.

c). *Las leyes de aprendizaje.*—K. S. Lashley en su estudio sobre "El mecanismo nervioso del aprendizaje" publicado en "Handbook of General Experimental Psychology" (1934) dice que "la característica esencial del aprendizaje es la alteración de la conducta por la experiencia y que este resultado se obtiene de diferentes maneras, que indudablemente descansan sobre muy diversas bases fisiológicas".

Más adelante dice que estamos perfectamente justificados al preguntarnos si el concepto del aprendizaje o de la memoria abarca un proceso unitario que puede ser estudiado como un problema único, o si más bien encierra una gran variedad de fenómenos que no tienen una base orgánica común.

Hacia el fin de su estudio Lashley concluye que, a pesar de la basta literatura experimental que se ha producido, es dudoso que sepamos ahora más acerca del mecanismo del aprendizaje que Descartes, cuando lo describía como "la apertura de poros en los nervios por el pasaje de espíritus animales". Esta explicación tiene un curioso parecido al concepto moderno de "la reducción de la resistencia sináptica por el pasaje del impulso nervioso".

La teoría de la base fisiológica del aprendizaje que actualmente tiene más aceptación, es la de que el aprendizaje depende del establecimiento de arcos neurónicos específicos, o moldes entre receptor y motor, y de los cambios producidos en las resistencias sinápticas entre moldes neurónicos previamente establecidos.

El luminoso estudio de Lashley, demuestra claramente que todos los aprendizajes no son iguales ni siguen las mismas leyes, ni tienen lugar bajo las mismas condiciones. La experiencia modifica la conducta

de muy diferentes maneras y cada una puede tener una base fisiológica diferente.

Se ha hablado mucho acerca de las leyes del aprendizaje; por ejemplo: las reglas que gobiernan las condiciones bajo las cuales el aprendizaje se verifica han sido confundidas con las que gobiernan las condiciones bajo las cuales se manifiesta la habilidad o el conocimiento adquirido. También las "leyes del aprendizaje" han enfocado frecuentemente la atención sobre factores sin importancia para el aprendizaje, pasando por alto factores vitales con la frase consabida de "*todo lo demás siendo igual*". En la escuela "*todo lo demás*", especialmente la motivación, es muy rara vez "*igual*". Las leyes de la frecuencia y de la recencia no tienen significado alguno en un niño que simplemente no es permeable a una expresión educativa dada porque tiene otras preocupaciones. Sin embargo son estas leyes las que dominan hoy en día la mayor parte de las prácticas educacionales. Antes de que podamos comprender claramente por qué los niños olvidan tan fácilmente el material escolar a que están expuestos, tendremos que comprender cuál es la importancia que tiene para ellos como seres humanos y lo que esta importancia significa en términos afectivos. Antes de que podamos descubrir la manera de hacer la escuela efectiva y el aprendizaje socialmente útil, agradable, debemos obtener una perspectiva funcional del proceso de la personalidad en desarrollo.

III

El niño depende, para llenar sus necesidades fisiológicas, de la atención de sus padres. Cuando el hogar falla en llenar este deber, la sociedad ha reconocido siempre su obligación para con el niño desvalido, con la creación de hospicios y otras instituciones caritativas. El nuevo despertar de la conciencia social que hoy presenciamos, ha impulsado la creación de centros de diversas índoles para atender eficientemente al derecho que estos niños tienen a la vida. Entre nosotros tenemos El Patronato Nacional de la

Infancia, Centro de Nutrición, La Casa Cuna, La Colonia y El Preventorio Escolar, que están llenando esta necesidad social. Pero la escuela no puede desentenderse de estos problemas. Especialmente la Escuela Maternal Omar Dengo por estar ubicada en un barrio pobre y sumamente alejado del centro de la capital donde funcionan estos servicios, ha podido palpar esta necesidad con mayor claridad. La Secretaría de Protección Social, con una clara visión de este problema, está colaborando con la Escuela, facilitándole los medios para dar un refrigerio diariamente a los niños que a ella concurren. Los resultados obtenidos en beneficio de estos niños durante el año de 1938, pueden apreciarse fácilmente en los gráficos que hemos hecho.

El suplemento de alimentación suministrado consistió en un plato de avena, un banano, diarios, y una ración dosificada de jarabe de yodotánico y aceite de bacalao alternados.

Desde el punto de vista pedagógico el resultado fué que los niños, satisfecha el hambre, asistieron regularmente a la escuela y trabajaron con mayor ventaja y rendimiento. La exposición de los trabajos de los niños efectuada en octubre de 1938 dió prueba de esta labor. Desde el punto de vista de extensión social, esta actividad de la escuela fue apreciada por el vecindario y la armonía entre ambos se ha mantenido desde entonces sobre una base de cordialidad.

La distribución del trabajo en la escuela se ha hecho de modo que la actividad y el descanso mantengan un ritmo adecuado. Por medio de conversaciones periódicas con los padres de familia, instruyéndolos, tratamos de armonizar las prácticas de la escuela con las del hogar, en beneficio de los niños.

NECESIDADES SOCIALES

El personal idóneo y bien capacitado, aunque escaso, que posee la escuela, es una garantía en el desarrollo afectivo tan importante en la niñez; la vida tranquila y llena de encanto que la escuela les proporciona, les hace encariñarse con ella y la asistencia regular es la mejor prueba puesto que no tenemos

otra forma de compulsión. Al comenzar las lecciones el número de niños que se resiste a permanecer en la escuela es grande, pero en los primeros tiempos, con un trabajo casi individual, mostrando a los niños los encantos y ventajas de la escuela, se vence esta dificultad y reina la armonía en una sociedad tan compleja de niños de cinco y seis años.

El ajuste de estos elementos es muy trabajoso. La vida en sociedad y con una serie de determinados puntos a seguir es muy difícil. Tuve el año pasado un niño difícil de encajar en nuestra organización, hasta las vacaciones de julio en que lo nombramos como ayudante nuestro, se le encargó de guardar y ordenar el material después de los ejercicios, y conseguimos ajustarlo a nuestra vida normal.

Los juegos colectivos son los que más ayudan en los primeros tiempos. Al iniciarse el trabajo a las ocho de la mañana hay media hora de juego libre y así los niños se manifiestan libremente. Hay en la escuela varios juguetes: llantas, un balancín, trastos, muñecas, bola, mesa de arena, cuerdas, libros de recortes, etc., que ellos pueden usar con libertad.

En algunos casos con una pequeña indicación nuestra, se organizan grupos que desarrollan sus propias iniciativas y que aumentan diariamente dando la oportunidad a cada niño de sentirse parte integrante de una sociedad y ajustarse a ella. Han organizado el tránsito con las llantas y diariamente surge un jefe que lleva su pito y ordena el tránsito entrando al salón por una puerta y saliendo por otra. Siempre hay que luchar arduamente contra el juego brusco y las malas palabras, pero en general la disciplina es buena y se mantiene espontáneamente y la escuela interesa y gusta a los niños que no quieren regresar a sus casas después de las horas lectivas.

Después del juego libre, viene la reunión en el salón que se hace por medio de un toque. Entonces es cuando se tratan los hábitos, especialmente los higiénicos. Se hace una revisión del aseo y se comentan los hábitos de la semana.

Los ejercicios rítmicos, marchas y danzas, que si-

guen en el orden de nuestro trabajo, son altamente educativos y armonizan el grupo.

La música y el ritmo, aparentemente son factores que facilitan ciertas formas del aprendizaje. C. M. Diserens, en su libro "La influencia de la música en la conducta" dice que la música retarda la fatiga, acelera las actividades voluntarias, aumenta la extensión de sus muchos reflejos musculares, reduce y cambia la sugestibilidad y altera la conductibilidad eléctrica de los tejidos. Esto, como puede apreciarse, es la descripción de una emoción leve. Diserens llama la atención sobre la *liberación de energía* por medio de la música y sostiene que las *capacidades inmediatas* del individuo sufren una alteración.

La educación de los sentidos que llevamos a cabo metódica y cuidadosamente, es sin duda la parte más importante del trabajo en las escuelas maternas. Se adiestra el oído, la vista, el tacto. Se acostumbran las manos a hacer: rellenan siluetas, recortan, tiran líneas, dibujan, iluminan, modelan, aprenden a manejar las tijeras, la goma y el lápiz diestramente.

Al llegar a la escuela primaria estos niños han vencido los problemas de ajuste social, se han acostumbrado a la disciplina, aman la escuela y llevan desarrollado tal caudal de habilidades que el trabajo del primer grado queda muy reducido, de modo que van adquiriendo conocimientos con mayor seguridad y rapidez que los niños que no han pasado por la escuela maternal.

ADA GIL DE RODRÍGUEZ.

Directora de la Escuela Maternal Omar Dengo

BIBLIOGRAFÍA

DANIEL A. PRESCOTT.—Emotion and the Educative Process. A report to the American Council on Education. Washington D. C.

C. M. DISERENS.—The Influence of Music on Behavior. Princeton University Press, 1926.

K. S. LASLEY.—Nervous Mechanisms in Learning. "Handbook of General Experimental Psychology". Clark University Press, 1934.

H. A. MURRAY.—Facts which support the Concept of Need or Drive. "Journal of Psychology", III, 1937.

E. L. THORNDIKE.—Foundamentals of Learning, Teachers College, Columbia University. New York.

K. KOFFKA.—Bases de la Evolución Psíquica. Introducción a la Psicología infantil. Madrid 1926.

INFORMACIÓN GENERAL

APUNTES DE GEOGRAFIA PATRIA

(Anotaciones al Programa del Tercer Grado)

La zona del Golfo de Nicoya

El Golfo de Nicoya comprende esa hermosa entrada que hace el Océano Pacífico en dirección noroeste, desde el Cabo Blanco y la Punta Herradura, en el extremo meridional de la península de Nicoya y la costa puntarenense respectivamente, hasta la desembocadura del Río Tempisque.

De aguas relativamente tranquilas, el Golfo de Nicoya expedita un constante tránsito en toda su extensión, pudiendo verse diariamente en sus diferentes rumbos, desde las medianas embarcaciones de una pequeña vara como mástil, en que el piloto, casi siempre el propio dueño, iza una especie de vela latina durante los vientos favorables para aliviarse el penoso trabajo del canaleteo, hasta las lanchas de doble mástil que al arrear sus velas por las condiciones desfavorables del tiempo van perezosamente empujadas por sus dos o cuatro remos, o las rápidas y confortables movidas por motores de gasolina, algunas de éstas ayudadas en el impulso de su hélice por una vela.

Es tan favorable la navegación en este hermoso golfo, que solamente la imprudencia de exponerse en días y horas notoriamente tempestuosos y huracanados, o la remota impericia del timonel respecto de la situación de los bajos de la parte occidental de Puntarenas, pueden haber causado los pocos naufragios ocurridos. En efecto, las causas de las tragedias registradas han tenido origen en la fulminación por un rayo, el hundimiento por un chubasco, el encallamiento en algún banco de arena apenas oculto por las aguas; así el "Cariari", por ejemplo, que navegando a toda máquina encalló en uno de los bajos al Oeste de Puntarenas, no pudo salir a pesar de la contramarcha impelida a su hélice inmediatamente, ni de los esfuerzos de la tripulación con largas palancas, quedando la-deado en el banco de arena, al secar del todo la marea; en esa

posición lo sorprendió la creciente y empezó a inundarse poco a poco su interior, obligando a los ocupantes a refugiarse en la toldilla, la cual al sobrevenir la inundación completa, por la fuerte presión de las aguas hacia arriba, se despegó providencialmente, sirviendo de salvavidas a los supervivientes de esa tragedia.

Bordeado de costas de excepcional vegetación y adornado de pintorescas islas, ofrece el Golfo de Nicoya muy interesantes detalles de belleza y de variada actividad. Sus principales islas están orilladas a la costa peninsular; enumerándolas desde la boca del Tempisque hacia la salida del Golfo están Isla Verde, Yuca, Chira, Venado, Bejuco, Caballo, San Lucas, Pan de Azúcar, Cedros, Los Negritos, Los Alcatraces y otros islotes de poca importancia. En la costa opuesta están las pequeñas islas de Pájaro y Las Corteses.

La isla de San Lucas ha sido destinada para presidio de varones; hay en ella una guarnición militar. En la pequeña extensión cultivable de la isla, los presos siembran aquellos granos y frutales más adaptables al clima y a la costa: arroz, maíz, frijoles, marañones, mangos, naranjas, icacos; siembran también yuca, tiquisque y algunas cucurbitáceas; las palmeras, con sus pipas, alternan entre esos cultivos.

Muchos de los presos de San Lucas se dedican a hacer instrumentos musicales de cuerdas, adornándolos magistralmente con incrustaciones de figuritas de concha-nácar: guitarras, mandolinas, bandurrias, laúdes, violines. Hacen bonitas alcancías y cajitas de madera, que adornan primorosamente con caracolitos y conchitas de colores recogidos en la playa. Esos y otros artículos que con tanta habilidad fabrican en aquella prisión, son vendidos por los reos a las personas que en vía de paseo o por llevar algún consuelo a aquellas gentes, visitan la isla.

La isla de San Lucas está separada de la costa firme de la Península de Nicoya, por una distancia relativamente corta; más de un prófugo, que ha ido a refugiarse en la espesas montañas de Coyote, Juan de León, Arío, Ora, etc., para eludir la persecución de las autoridades, ha cruzado nadando esa distancia. Gracias al celo y medidas de seguridad tomadas por la Comandancia, es que no ocurren con más frecuencia esas fugas, en la que un buen nadador sólo tiene que calcular cierto estado de la marea, para no ser arrastrado al centro del Golfo

por la fuerte corriente que pasa por ese brazo que separa a la isla de la península.

Venado, Bejuco y Caballo, son isletas muy bajas; ya han ocurrido inundaciones en ellas en tiempo de las grandes mareas. Esa circunstancia y el hecho de no contar con agua dulce para el consumo doméstico, hace que no sean habitadas definitivamente. Los que se aventuran a cultivarlas, improvisan rancherías por poco tiempo, teniendo el costo de estar saliendo en bote a la costa firme a proveerse de agua en tinajas y calabazos.

La producción natural de las islas citadas se circunscribió a la buena calidad de mangle para tinta, usada en las curtiembres para teñir cueros; también magnífica variedad de ese árbol para leña. Sus bajos y ñangales, daban en abundancia chuchecas y pianguas, de gran aceptación como alimento. Ahora se les cultiva de arroz que, gracias a los aluviones que sobre ellas echan las mareas, se produce muy bien en calidad y cantidad.

Chira es la más grande e importante entre las islas del Golfo. Contiene un buen número de viviendas diseminadas en su vasta extensión, habitadas por agricultores y pescadores. Tal incremento ha tomado su población, que ha sido necesario dotarla de los servicios de una escuelita a cargo de un maestro, a la que concurren por ahí de cincuenta chiquitos isleños, pobremente vestidos y de aspecto enfermizo.

Desde hace muchos años, ha sido fuertemente explotada la isla en la gran riqueza de sus montañas; hasta la reserva de su parte oriental conocida con el nombre de El Encanto, ha sido últimamente devastada y ya escasea en Chira aquella gran variedad de maderas finas de otros tiempos: cedro, pochote, caoba, cocobolo, cenízaro, mora, brasil, guayacán. Poco a poco van desapareciendo las abundantes piezas de cacería que en mejores días abundaron en aquella montaña insular: venado, sahino, tepezcuintle, danta, pava. Hasta la marisquería va escaseando un poco en los peñascales, bajos, playas, ñangales y ensenadas de la isla.

En Chira se cultiva suficiente maíz, arroz y frijoles; se siembra yuca, tiquisque, caña y plátano; entre las rastreras que cultivan están la sandía, el ayote, el pipián, el calabazo, el nambiro. Los frutales vienen a ocupar lugar preferente en derredor del rancho: papaya, mango, naranja, marañón, cocotero, caimito, aguacate, zapote.

El hecho de tomar el agua de los pozos y otras proceden-

cias insalubres, estimula en los pobladores la adquisición de parásitos intestinales; la enfermedad más corriente es el paludismo, cuyos efectos por razón del clima bastante fuerte, aniquilan considerablemente al trabajador. El calor y el poco contacto con los demás pueblos induce a los chireños a vestir ropas muy ligeras, preferentemente los chiquitos de cinco años para abajo.

En excavaciones superficiales hechas en diferentes lugares de la isla, han sido encontrados curiosos artículos de alfarería chorotega; también pequeños objetos de oro de procedencia indígena. Todo esto hace pensar fundadamente que deben existir ricas huacas o entierros de indios en Chira.

Un poco al norte de la Isla de Chira se levanta el islote de Yuca, prominencia informe y escueta, cubierta de piedras agrietadas y zacatones en donde se esconden algunos ofidios peligrosos. En la parte más alta de ese islote ha sido instalado un faro de luz intermitente que guía a las embarcaciones durante la noche.

En las isletas de Pájaro y Las Corteses están los dormitorios de no poca cantidad de los alcatraces que incursionan por el Golfo.

Ofrece un cuadro curioso el atardecer en esas isletas: las ramas de su árboles se ven agobiadas por la multitud de esas aves marinas que buscan asilo en las isletas durante la noche.

Un buen espíritu de empresa sabría estimular una industria guanera en esas islas, con la gran cantidad de deyecciones que producen esas aves, haciéndoles mayores comodidades para atraer otras colonias. Desgraciadamente, quienes visitan esas isletas, sólo lo hacen para ir a ensayar la puntería en los mansos e indefensos buchones.

Desde la embarcación en que se viaja se contemplan los variados aspectos del panorama y de la actividad del Golfo; sus botes, lanchas, bongos y gasolineros que vienen y van entre Puntarenas y los puertecitos de la orilla del Golfo y de los ríos que a éste afluyen.

Las mercaderías que los almacenes de Puntarenas y de San José envían a las casas comerciales de Guanacaste, salen de Puntarenas en lanchas de velas o movidas por motores de gasolina, y se internan en el Golfo hasta su extremo occidental entrando luego a las aguas del Tempisque.

Las lanchas que llevan mercaderías destinadas a los canto-

nes de Liberia, Cañas, Tilarán y Bagaces, después de remontar un corto trecho el río Tempisque, dejan éste y siguen por el río Bebedero, para llegar al puertecito de este mismo nombre, situado en la confluencia de los ríos Cañas y de las Piedras.

Las que llevan con destino al cantón de Nicoya, siguen siempre sobre el río Tempisque, unos quince kilómetros más después de la confluencia de éste con el Bebedero, y atracan en el Puerto Humo, que está en la margen derecha del citado Tempisque.

Aquellas que llevan consignaciones para las casas comerciales de los cantones de Santa Cruz, Carrillo y aún del de Liberia, prosiguen la senda del Tempisque, después de Puerto Humo, hasta encontrar la confluencia de éste con el Río Bolsón; allí dejan el Tempisque y siguen sobre el Bolsón y a unos cuatro kilómetros de remontarlo, hallan el puertecito de Ballena. No muy lejos de este puerto, a un kilómetro más o menos, está el importante poblado de Bolsón.

El cantón de Nicoya cuenta, desde luego, con otro puertecito fluvial más próximo a su cabecera y mucho mejor comunicado con ésta: el Puerto Jesús. Se llega a él por el extremo occidental de la Isla Chira entrando a la desembocadura del Río Nacaome; se remonta este río y después de un corto trecho, unos cuatro kilómetros, se deja el Nacaome y se sigue por el estero de Jesús; muy cerca de esa confluencia, sobre el citado estero, está el Puerto Jesús; un kilómetro al Oeste de este puertecito está el importante caserío de La Vigía.

Otros puertos nicoyanos de suma importancia para los pueblos de Santa Rita, Colonia Carmona, Zapotal, San Pablo, Bella Vista, Cerro Azul, Monte Romo, Cangel, etc., son los de San Pablo y Puerto Thiel. A ellos se llega por entre las islas de Venado y Chira, entrando por el brazo meridional del Río Moroto, en el extremo sur del gran delta de Berrugate.

Cuando las mercaderías van para el cantón de Abangares, atracan en el Puerto de Manzanillo, llamado también Puerto Iglesias, situado en la costa opuesta a la de la Península, hacia el Noreste de la Isla de Chira.

Sobre esa misma costa, en un término medio más o menos entre Manzanillo y Puntarenas, está el puerto de Chomes, en uno de los muchos esterones que afluyen a la boca del río Lagartos.

En la costa peninsular hay otros puertecitos de menor im-

portancia: frente a la confluencia del Tempisque y el Bebedero, está el de Coyolar, en una distancia media entre Coyolar y Jesús, está Copal o Puerto Carazo; cerca de la Isla de Venado, al Sur, está el Puerto de Corozal; al Sur de San Lucas está Paquera; en la Bahía de Ballena, está Tambor.

De Puntarenas y de San José, va a todos esos puertecitos con los destinos indicados, todo aquello que no puede ser fabricado o producido por las regiones liberiana y nicoyana: herramientas, géneros, armas, conservas, licores finos, loza, medicinas y multitud de artículos industriales. De esos puertecitos a Puntarenas, van todos aquellos productos de las regiones citadas: ganado vacuno, caballar y cerdoso, pieles, cueros quesos, manteca, aves de corral, arroz, frijoles, maíz, maderas, plátanos, hule, corozo, sal, etc.

De las costas circunvecinas afluyen constantemente a Puntarenas botes de regular tamaño, que aventuran atravesar el Golfo o el Estero para trasportar pequeñas cantidades de diferentes productos: sal, plátanos, chuchecas, pescados, leña, sacos de maíz, arroz o frijoles, etc., regresando con modestas compras encomendadas por los pulperos o hacendados de sus jurisdicciones: cajas de candelas, jabones, fósforos, azúcar, mecate, zinc, madera aserrada y cepillada, muebles, trastos, etc.

Generalmente estos fleteros han construído su propio bote, buscando en las montañas vecinas de la costa aquellos árboles cuyos troncos son aparentes para esas embarcaciones hechas por lo común de una sola pieza: Árboles de jabillo, ceibo, cedro, guanacaste.

Las empresas salineras de las costas del Golfo, exceptuando la montada en Pueblo Nuevo de Puntarenas, dan una producción modesta y siguen los procedimientos antaños de evaporación del agua saturada, en pailas montadas en hornos especiales. Tal sistema de trenes salineros puede observarse en Mata de Limón, Chomes, Punta de Piedra, Corozal, etc.

En Puntarenas han sido instaladas modernas plantas con maquinarias movidas por electricidad para la producción de la sal. Es muy digno de conocerse todo ese curioso proceso de la elaboración al través de la centrífuga, el tacho, etc., hasta el transporte del artículo a la gran bodega, por encima de aquellas anchas fajas en donde viaja la sal para ser enfardada.

Actividad de gran auge en el Golfo es la de la pesquería. Desde el rudimentario procedimiento del anzuelo y del arpón

o del divertido sistema de la cuchara para pescar las macarelas, hasta la pujante e ingeniosa empresa de la pesquería de atún.

En el muelle grande de Puntarenas, durante las noches, sobre todo, desde tempranas horas van los pescadores con arpones y anzuelos a buscar campo a la orilla del gran puente. Los primeros, prevalidos de la luz de los bombillos eléctricos, que alumbran a lo largo del puente, tiran certeros arponazos a los peces que pasan cerca, visibles a la luz de los bombillos; los segundos, tirando sus anzuelos enormes con carnadas de sardinas o pez aguja, para atrapar ureles, pargos y lisas.

La pesca con cuchara se realiza desde la embarcación en marcha por el Golfo o por el estero. El pescador va en el extremo de popa y desde allí atiende al cordel en que va amarrado, a flor de agua, el pequeño aparatito de forma similar a una cuchara grande cuyo movimiento similar al de una sardina en fuga, atrae a las macarelas que, al atraparlo, quedan apresadas.

Algunas personas que ven incursionar los barcos pesqueros por las aguas occidentales de Puntarenas, piensan que andan pescando atún. No; el atún no se pesca en el Golfo. Lo que se pesca en el Golfo es la sardina para ir luego, mar afuera, a coger el atún.

Las horas más apropiadas para coger las sardinas, son las de la madrugada; por eso los pescadores de atún salen al peso de la noche y van a anclar allá por las islas y, desde la madrugada, empiezan a trabajar con la gran red, distribuídos en tres botes, hasta coger grandes cantidades de sardinas vivas que van depositando en el gran tanque de agua salada que lleva el barco.

Regresan al atardecer a Puntarenas, y a media noche se dirigen hacia afuera del Golfo; a mar abierta, como dicen los golfeños. Llevan cañas especiales de pescar provistas de anzuelos, asegurados a ellas con cuerdas cortas pero muy resistentes. Los anzuelos no tienen ese garfio que en los de tipo corriente no dejan zafar la presa; son lisos, a fin de no tener el costo de estar quitándolos con tantos cuidados de los atunes, sino que con cierto movimiento impelido a la caña se desprenden solos. Tienen esos anzuelos un pequeño plomo cerca de la amarradura de su argolla, y una pluma de cierta ave que simula el cebo.

Apenas amanece, el pescador más experto se sitúa en la parte alta de un mástil y observa atentamente la superficie del océano en todas direcciones. De pronto divisa el gardume o parvada de atunes, que, nadando muy cerca de la superficie de las aguas, produce cierto movimiento en las ondas; inmediatamente da la voz de alerta y la embarcación se detiene y echan el ancla.

Otro pescador corre a los tanques de depósito de sardinas y empieza a echarlas una por una en diferentes direcciones al mar, atrayendo en esta forma al gardume en derredor del barco. Los pescadores toman sus puestos en pequeñas plataformas construídas en el barco, casi a flor de agua, protegidas por pequeñas barandas, situándose de dos en dos.

Y comienza la pesca. Más tarda en caer el anzuelo al agua, que en cogerlo el atún; el pescador tira diestramente por encima de él el pescado, al piso ancho de la embarcación; como el anzuelo zafa solo, inclina nuevamente la caña al agua y al instante se engancha otro atún; así continúa la pesca afanosamente por muy largo rato, en que el encargado de estar tirando las sardinas vivas al agua, no cesa un momento en su trabajo.

A veces es tan afanosa la pesca por la enorme cantidad de atún, que el pescador se atolondra, y se hiere con el anzuelo al tirarlo rápidamente, a pesar de lo cual no puede descuidar su trabajo, y la sangre del atún corre a la par de la del pescador.

Ocurre a veces que uno de los dos pescadores de una plataforma, coge un atún muy grande y sus fuerzas no le permiten tirarlo al piso del barco; el compañero está listo y le ayuda a echarlo. Por eso se sitúan siempre por pares.

El barco regresa unos cuatro días después de esa pesquería, a Puntarenas, trayendo en grandes cantidades de hielo, todo el atún cogido; ya en el puerto, el atún es instalado en una gran planta frigorífica de otra compañía, que cobra por guardarlo en esa forma a razón de veinte dólares tonelada.

Esas incursiones al océano las realiza el barco unas cuatro veces por mes, consiguiendo de doce a quince toneladas de atún, que bien pueden durar hasta dos meses en las grandes plantas refrigeradoras, en buen estado. El atún pequeño no entra en el contrato y por la general es obsequiado a los ve-